

# **APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL ORIGEN Y PRIMERA ETAPA DEL CÍRCULO CULTURAL JUAN XXIII**

## **Introducción**

Dada la ausencia de publicaciones concretas sobre el Círculo Cultural Juan XXIII este artículo pretende ser testimonio escrito y específico a cerca de los orígenes de dicha asociación. Fruto de esta escasez de fuentes es el desconocimiento existente entre la población cordobesa sobre “el Juan”, el cual con sus más de 46 años de vida ha supuesto una pieza clave en la vida política y sociocultural de Córdoba, más aún durante su primera etapa enmarcada en los últimos doce años de la dictadura, etapa sobre la que versa este texto. Es en este sentido documental en el que pretendemos orientar nuestro artículo, con la intención de concienciar a la población cordobesa acerca de lo que es el Círculo Cultural Juan XXIII.

## **Origen del Círculo Cultural Juan XXIII**

El origen del Círculo Cultural Juan XXIII es el resultado de la convergencia de distintos vectores sociales, políticos e intelectuales encuadrados en un momento político-social tan delicado como fue el Régimen Franquista. El C.C. Juan XXIII supondría en Córdoba durante los años 60' la búsqueda de aplacar una necesidad de espacio para el libre pensamiento y el debate sociopolítico; así se convirtió en el punto de encuentro donde un grupo de intelectuales, críticos con el Franquismo, podían libremente debatir sobre cualquier tema; y es que es fundamental entender el marco sociopolítico que suponen los años 60' y el extremo control que ejercían las autoridades en España para comprender la necesidad de crear una asociación como ésta.

Los precedentes más inmediatos del C.C. Juan XXIII hemos de verlos en cada uno de los socios fundadores, en las relaciones que mantenían entre ellos así como en sus iniciativas. Así todos los miembros fundadores llegarían a ser con los años reputadas personalidades en la vida política y cultural, no sólo de la ciudad de Córdoba, sino también a nivel regional e incluso nacional. Entre estos primeros miembros, hemos podido documentar a las siguientes personalidades:

- Luis Valverde Castilla
- Balbino Povedano
- José Aumente Baena
- Antonio Hens Porras
- Francisco Natera Natera
- Antonio Zurita de Julián

- Jaime Loring
- Rafael Sarazá Padilla
- Joaquín Martínez Bjorkman
- Diego Delgado
- Fernando Atienza
- Salvador Linares

Todos y cada uno de ellos amén de ser personas cultas con inquietudes intelectuales, políticas y sociales, requerían de una necesidad de libertad de pensamiento cuya manifestación no se permitía en estos años 60'; muchos de ellos procedían de grupos religiosos de carácter social como Acción Católica, Juventud JACE o Comunidades Cristianas de Córdoba, algunas de las pocas asociaciones que por entonces eran legales. Sus aspiraciones y compromisos con la sociedad dieron lugar a diversas iniciativas socioculturales previas a la fundación del Juan XXIII, y en este sentido podemos citar algunos de estos proyectos, como la creación del Cine Club Liceo o el Teatro Medea por parte de Martínez Bjorkman, el Cine Club Senda por Antonio Hens o la revista Praxis, fundada por José Aumente Baena.

Con las aspiraciones culturales y políticas que cada uno de ellos tenía, sólo faltaba la confluencia de todos ellos para que decidieran hacer un proyecto en común; así el marco espacio-temporal en el que convergen todos ellos sería el ciclo de conferencias que José Aumente, Rafael Sarazá y el Padre Molina organizan a cerca de la encíclica "Pacem in terris", publicada en 1963 por el Papa Juan XXIII. Estas conferencias, desarrolladas en el salón de actos de la Caja Provincial de Ahorros, ponían de manifiesto la renovación que este Papa y su encíclica suponían para la Institución Cristiana, ya que se dejaba apartada la tradicional ortodoxia eclesiástica para abrir la Iglesia a tesis con las que coincidían los fundadores del "Juan"; en este sentido la Iglesia se renovaba en materia de derechos humanos, en las relaciones de la Iglesia con el poder político y en las libertades públicas. Las ponencias sobre esta encíclica les permitió poner de manifiesto el papel de la iglesia española en esos momentos en los que se situaba en estrecha relación con el Régimen, poniéndose de relieve una incongruencia por parte de la Iglesia española respecto a la encíclica de Juan XXIII y sus pretensiones aperturistas. Ejemplo de las tesis que compartían los socios fundadores con la encíclica, y que se oponía a la Iglesia española del Franquismo podían ser "tomar parte en la vida pública", "la libre búsqueda de la verdad y defensa de las propias ideas" o "la legitimidad en el fundamento de los poderes públicos".

A estas conferencias donde se trataron aspectos religiosos, políticos y jurídicos por parte de los tres organizadores mencionados acudieron los que serían fundadores del Círculo Cultural Juan XXIII, el cual acabó instituyéndose ese mismo año, concretamente el 20 de Diciembre de 1963<sup>1</sup> (CUENCA TORIBIO 1993, pg. 199), acogándose en 1964 a la Ley de Asociaciones.

Aunque todos y cada uno de los socios fundadores ya poseían unas pretensiones políticas, sociales y culturales claramente dirigidas a lo que sería luego el Círculo Cultural Juan XXIII, podemos decir que José Aumente Baena fue en gran medida el ideólogo de este proyecto, o el que al menos sirvió de aglutinante entre los distintos socios fundadores, y así lo pone de manifiesto Antonio Navarro, párroco de la Fuensanta, quien comenta en un artículo del Diario Córdoba como un grupo de personas encabezadas por José Aumente le solicitaron ayuda, como consiliario diocesano de la Hermandad Obrera de Acción Católica, para poder crear un club vinculado y apoyado por este movimiento. A pesar de reconocer el valor de la idea, la HOAC prefirió que el club que pretendían crear fuera independiente de dicha hermandad (NAVARRO SÁNCHEZ, 2004).

### **PRIMERA ETAPA DEL C.C. JUAN XXIII (1963-1977)**

El nombre del Círculo Cultural Juan XXIII deriva obviamente de esta encíclica y del ciclo de conferencias que José Aumente desarrolló junto con Sarazá y el Padre Molina; con el nombre dado al Círculo, y enmarcándolo dentro del Régimen Franquista comprendemos que se legitimase esta asociación, ya que en estos momentos el movimiento asociativo prácticamente se vinculaba a las asociaciones y grupos religiosos, así como aquellos afines al Movimiento, y dado que los fundadores procedían de grupos religiosos, no levantó ningún tipo de reticencias o sospechas de cara a las autoridades. A pesar de que José Aumente fue en gran medida el ideólogo del Círculo, no firmó inicialmente los estatutos dado que estaba señalado como “demócrata antifranquista” por sus artículos en revistas como “Índice” y “Praxis” (AUMENTE BAENA, 1999, pg. 40); en su lugar los estatutos fueron firmados por Fernando Atienzar, Rafael Sarazá y Luis Valverde, y sería por este mismo motivo que el primer presidente del Círculo fue Luis Valverde Castilla y no el propio José Aumente. Un modo de ver la procedencia de estos socios fundadores es fijarse en los grupos a los que pertenecían, en este sentido Miguel Ángel Peña Muñoz en su artículo sobre cristianos en el movimiento

---

<sup>1</sup> Peña Muñoz cita a R. Morales para plantear otra posible fecha de fundación en Abril de 1963, lo que supondría retrotraerse ocho meses.

obrero asocia a José Aumente y a Aristóteles Moreno como miembros de la revista Praxis, publicación constantemente censurada desde su fundación en 1960 y clausurada por el Régimen en 1961; igualmente, sobre los “Cursillos de Cristiandad” el autor Peña Muñoz menciona la procedencia de socios como Antonio Zurita; y respecto a comunidades de base como la HOAC, menciona la procedencia de otros fundadores como el sacerdote Francisco Natera.

A falta de local propio, la sede inicial fue itinerante, reuniéndose en la mayoría de las ocasiones en la Ermita de la Alegría, aunque en otros momentos también se reunían durante estos primeros años en los altos de San Hipólito, en las Catequistas o incluso en el Círculo de la Amistad. Su actividad inicial se centraba en la realización de conferencias, foros y debates sobre distintas temáticas como teología, política, situación mundial, sociedad, etc. Dada la participación de los socios en algunas revistas y publicaciones, sobre todo por parte de José Aumente en la insigne revista “Cuadernos para el Diálogo”, la posibilidad de contar con ponentes de gran calado sociopolítico fue constante, de hecho sería esta revista mencionada la principal fuente de la que se suministraban a la hora de traer ponentes a las conferencias del Círculo; de este modo fueron numerosísimas las personalidades políticas y culturales pertenecientes a la oposición franquista que participaron en el Círculo Cultural.



Ermita de la Alegría, primer espacio de reunión por parte del C.C. Juan XXIII.

A la presidencia de Luis Valverde siguió la de Rafael Sarazá de 1965 a 1966, y a éste la de Balbino Povedano desde 1966 a 1969; durante esta presidencia podemos mencionar algún hito como la fundación de la librería *Ágora* por parte de Fernando Álvarez Nicolás en 1966, establecimiento que supuso otro bastión en favor de la clandestinidad y búsqueda de libertades, pues la librería se convirtió en un lugar de encuentro y acceso a publicaciones clandestinas, que por supuesto tenía una férrea relación con los miembros del Juan XXIII. En 1969, casi seis años después de la fundación del Círculo, los socios eran ya 32, y la necesidad de alquilar un espacio como sede fija se hacía patente, dado que a las conferencias acudía más gente que los meramente socios. En este año (1969) la presidencia es otorgada a José Aumente, quien realiza un cambio importante en el Círculo, propone que el “*Juan XXIII deje de ser un coto cerrado para círculos cristianos y se haga aconfesional, abriéndose a todos los que luchan por las libertades*” (AUMENTE BAENA, JOSÉ. 1999, pg. 43), con las cuotas de estos nuevos socios colaboradores se permitió el pago del alquiler. De este modo, y bajo la presidencia de José Aumente acontecen dos cambios importantes en el seno del Juan, por un lado se alquila un inmueble al abogado Benito Gálvez, vivienda que pasaría a ser la primera sede fija del Círculo en la casa nº 10 de la calle Romero Barros; y por otro lado, “el Juan” se abre a otros grupos que veían en el Círculo y en su sede el lugar perfecto para poder realizar sus reuniones y actividades alcanzándose la cantidad de 68 socios en 1970.

A partir de este momento el aumento de socios iría *in crescendo*, sobre todo con la continua entrada de miembros del ilegalizado por entonces Partido Comunista, y es que este partido político encontró en “el Juan” el sitio perfecto para desarrollar sus encuentros y reuniones, además de que su línea de pensamiento era en muchos sentidos afín a la de los miembros fundadores, y es que hemos de hacer referencia a cómo el grupo fundador del “Juan” a pesar de que poseía una tradición de participación en grupos religiosos, su pensamiento político bebía en gran medida de fuentes marxistas, por lo que se desarrollaría desde el Juan una corriente de pensamiento muy interesante que funde estas dos líneas, la cristiana y la marxista, sobre todo en figuras como la de José Aumente.



Sede fija del C.C. Juan XXIII desde 1969 a 1991.

En 1971 José Aumente volvió a ser reelegido presidente del Círculo; tal reelección puede verse respondida por el propio Aumente a través de una entrevista realizada al Diario Córdoba en 1971 en la que decía “...*se me ha elegido presidente porque soy la persona que mejor puede mantener el equilibrio entre los distintos grupos ideológicos que formamos el Círculo...*” (AUMENTE BAENA, 1999, pg. 43).

Es en esta casa y en estos primeros 70´ cuando la repercusión del Juan XXIII empieza a ser más considerable; continúan realizando conferencias y coloquios con los que se toman conciencia y se trata de buscar soluciones a problemas, así entre los ciclos de conferencias planteados durante la presidencia de José Aumente se tratan problemas del III Mundo, la problemática del polo de desarrollo de Córdoba y de Andalucía, así como conferencias sobre teología, el concordato, sindicalismo o la situación política de Chile. Si hasta entonces no habían sido fichados dado que era un grupo poco numeroso, con la apertura a nuevos miembros y con la difusión de las conferencias, el control por parte de las autoridades empezó a hacerse mayor; así, para poder impartir una conferencia había que pedir un permiso así como dar un guión sobre la exposición; en función de la resolución dada por la autoridad correspondiente, la actividad era o bien denegada o bien autorizada, y si

ocurría esto podía ser para los socios o para el público en general. Igualmente se convirtió en obligación la presencia de algún miembro de la Brigada Político Social o de algún otro cuerpo de seguridad con el fin de controlar e informar sobre las actividades y lo que pudiese discutirse en el “Juan”. No fueron pocas las veces en que se denegaron la realización de conferencias, en este sentido el libro autobiográfico de José Aumente hace referencia a la prohibición de una conferencia que iba a ser impartida por José María Javierre, Director de “El Correo de Andalucía”; ponencia que no pudo ser impartida, aunque decidió venir a Córdoba para conversar y entrevistarse con miembros del Juan XXIII, y a pesar de que no se efectuó la conferencia, fueron seguidos y vigilados por la Brigada Político Social por toda la ciudad durante el día que estuvo aquí, lo que supuso un divertimento para los vigilados. Y es que debido al crecimiento y la influencia social del “Juan” la represión hacia el Círculo Cultural se hizo cada vez más presente.

De esta forma el “Juan” se había convertido en un foro de debate y en el foco de la cultura como instrumento político, un bastión de la búsqueda de libertades, era el gran germen de la transición en Córdoba, y reflejo de todo ello son las importantes personalidades que transitaron por el Círculo en estos primeros años para dar conferencias, tales como:

- Manuel Jiménez y Fernández (primer conferenciante en 1964)
- Juan Antonio Carrillo Salcedo
- Javier Rupérez
- Peces Barba
- Felipe González
- Marcelino Camacho
- Luis Apostua
- Enrique Barón
- Alfonso Guerra
- Joaquín Ruiz Jiménez
- Fernando Claudín
- Cristina Almeida
- Camilo José Cela
- Antonio Luis Marzal
- Oscar Alzaga
- Tierno Galván
- Alejandro Rojas Marcos
- Raúl Morodo
- Alfonso de Cossío
- Arias Salgado
- Carlos Cano (hizo un recital)
- Pablo Castellano
- Vicente Verdú
- Gloria Fuertes
- José Acosta

Debido a la integración del Partido Comunista en el “Juan” el marxismo era la corriente política más común dentro del Círculo, no obstante existían otras corrientes como la socialista o la regionalista andaluza, además de ciertos matices o rasgos religiosos. No obstante lo que unía a todos los grupos que pertenecían al Juan XXIII en un objetivo común era la sustitución del Régimen y la potenciación de los partidos políticos que operaban en la clandestinidad.

Durante estos primeros 70' la politización activa se acentúa, dando lugar a la preparación de numerosas acciones por parte de grupos como las CC.OO.; o la fundación de la Junta Democrática en 1974, constituyéndose esta por diferentes miembros del PC, por sacerdotes, socialistas y algún otro miembro del Juan de ideología menos definida, cuyo objetivo era reivindicar amnistía, libertades y democracia. No obstante no hemos de olvidar la distinción entre el Círculo Cultural Juan XXIII como un espacio común de reunión y libre pensamiento, y los distintos colectivos que allí se reunían para desarrollar su actividad de modo más individual.

Fruto de la creciente politización activista el “Juan” acabó siendo centro de operaciones y escenario de la planificación de distintas acciones, en este sentido podemos mencionar el episodio que supuso la planificación de la huelga de autobuses de 1972, de amplia repercusión y seguimiento ciudadano. Igualmente fue el escenario de debates, reuniones y preparación de reivindicaciones obreras como la que culminó con el encierro de varios sindicalistas de la Electro Mecánica en la Iglesia de los Trinitarios; en estos momentos es cuando aparecen en escena personajes como Emilio Fernández, militante de la entonces clandestina UGT, o el trabajador de la “Electro” y aún socio del Juan XXIII, Pepe Balmón. (AA.VV. 2005, pg.25).

Otro episodio de activismo fue el caso de 63 cristianos, miembros todos del “Juan”, que se encerraron en la Iglesia de San Nicolás en protesta por el “Proceso de Burgos” en Diciembre de 1970, episodio que supuso la condena a muerte de seis etarras. En este sentido uno de los fundadores del “Juan”, el sacerdote Francisco Natera escribe una carta a las monjas de clausura en la cual expone la imposibilidad de celebrarse la Navidad así como el hablar de paz mientras existan condenas a muerte. Este escrito fue apoyado por distintos socios del Juan, miembros a la vez de otros movimientos, tales como Pilar Valverde y Diego Delgado de la HOAC, Juanita García de la JOC, o Balbino Povedano de Comunidades Cristianas entre otros; esto acabó suponiendo una pena de dos días de cárcel para este último por el simple hecho de apoyar con su firma este texto de rechazo al “Proceso de Burgos” (PEÑA MUÑOZ, 2003, pg.796).

El C.C. Juan XXIII será de este modo un punto de referencia en los ámbitos de la defensa de las libertades cortadas por la Dictadura, trascendiendo de lo local a lo nacional, pues además de un foro de debate político era trinchera aglutinante de la oposición, lo cual se podía ver reflejado en que a mediados de los 70', y previo a la legalización del PC,

eran ya más de 600 los socios pertenecientes al Círculo (AA.VV. 2005, pg.25).

El Juan XXIII durante esta primera etapa supone una instancia social más allá de un partido político, es una manifestación de carácter cultural y político de claro perfil crítico con el Franquismo, aunque recluida a determinadas élites intelectuales de Córdoba, y es que observando el listado de los 100 primeros socios, podemos comprobar como eran en su mayoría intelectuales y profesionales, algunos sacerdotes y en mucha menor medida, obreros (BARRAGÁN MORIANA, 2005, pg.120).

El aperturismo que supuso el fin de la dictadura y el inicio de la Transición permitió el desarrollo político de muchos de los grupos que formaban “el Juan”, siendo más de treinta los miembros del “Juan” que entrarían a formar parte de la primera alcaldía ya en democracia. Igualmente la Ley de partidos y la posterior legalización del Partido Comunista en 1977 supuso la salida de importantes grupos del Círculo Cultural dado que podían disponer ya de sede propia. Así, una vez iniciada la Transición y restablecida la Democracia, opiniones de miembros como la de Rafael Sarazá se dirigían a ver el Círculo desde otro prisma; bajo su perspectiva se había perdido ya el sentido del “Juan” como tribuna de oposición política, debiéndosele dar más importancia a partir de ahora a la función y potencialidad cultural que el Círculo poseía. En este sentido iba dirigida la conferencia que Tierno Galván impartió a cerca de “la revolución cultural” (AA.VV., 1992).

Una vez iniciada la Transición, seguida de la Democracia, la repercusión del “Juan” fue disminuyendo dado que ya no era la única palestra o bastión desde el que reivindicar libertades ni el único espacio de reunión; debido a eso ha pasado o incluso pasa por un periodo de menor repercusión, aunque no de menos importancia, ya que aún se mantiene no sólo vivo, sino realizando su labor social y cultural gracias a todas aquellas personas y colectivos que lo forman o lo han formado. Así, una de las conclusiones que podemos obtener es que tras esta primera etapa, del mismo modo que la situación social y política es radicalmente distinta a la de aquellos primeros años, el Círculo Cultural Juan XXIII ha evolucionado según las ideologías, conciencias e inquietudes de los diferentes colectivos, grupos y asociaciones.

Igualmente podemos destacar la idea del Círculo Cultural Juan XXIII como un espacio de libre pensamiento y búsqueda de libertades, así como punto de encuentro de ideales y grupos tanto solidarios como culturales, idea que hoy día aún se mantiene 46 años después de su fundación. Así

continúa con una actividad participativa en diferentes movimientos sociales y culturales de la ciudad, tanto por parte del conjunto total del “Juan”, como por parte de los grupos que lo forman y desarrollan su actividad de modo individual.

Con esta reflexión final manifestamos la intención de promover una conciencia con respecto C.C. al Juan XXIII así como lo que supone la participación en este para poder dar cabida al libre pensamiento y a su manifestación social, artística y cultural.

### **Agradecimientos:**

A los amigos del Cineclub la Dolce Vita (Oscar, Robert, Julia, Ramón y Manolo); a Pedro Peinado además del resto de compañeros de Momo por su interés desde el principio en esta pequeña investigación; y a Antonio Zurita, socio fundador del Círculo, quien me permitió entrevistarle y conocer así el testimonio directo de esta época.

De modo general dedicamos un amplio agradecimiento a los todos los socios, colectivos y grupos miembros del Círculo, ya sean actuales o no, así como a todas las personas afines a éste, pues son todos ellos los que permiten la continuidad del “Juan” y a quienes va dirigido este artículo.

Igualmente invitamos a todos los colectivos, asociaciones y personas vinculadas a la cultura y la solidaridad para que descubran el “Juan” y las posibilidades que les brinda el Círculo de cara a la búsqueda de una realidad más justa.

### **BIBLIOGRAFÍA**

AA.VV.: *50 años de Córdoba, 1941-1991*. Córdoba.1992

AA.VV.: *Crónica de un sueño. Vol.5. Memoria de la transición democrática en Córdoba*. Málaga. 2005.

AUMENTE BAENA, JOSÉ: *Obras completas. Vol.1: El valor de un compromiso*. Córdoba. 1999.

BARRAGÁN MORIANA, ANTONIO: “La transición sindical en la provincia de Córdoba”, *Andalucía Contemporánea III, Actas del III congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 2001*. Córdoba, 2003, pg. 721-744.

BARRAGÁN MORIANA, ANTONIO: *Crisis del Franquismo y Transición democrática en la provincia de Córdoba*. Córdoba. 2005.

CASTILLA DEL PINO, CARLOS: *Casa del Olivo, autobiografía (1949-2003)*. Barcelona, 2004.

CUENCA TORIBIO, JOSÉ MANUEL: *Historia de Córdoba*. Córdoba. 1993.

JIMÉNEZ, ILDEFONSO: *Ildefonso Jiménez: Memorias de un comunista*. Córdoba, 2007.

LÓPEZ GAVILÁN, JOSÉ: *Aquellos duros tiempos*. Córdoba. 2004.

NAVARRO SÁNCHEZ, ANTONIO: “Prehistoria del Círculo Juan XXIII”, *Diario Córdoba*. Córdoba. 30-11-2004.

MUÑOZ SORO, JAVIER: *Cuadernos para el Diálogo (1963-1975). Una Historia Cultural del segundo Franquismo*. Madrid, 2006.

PEÑA MUÑOZ, MIGUEL ÁNGEL: “Los Cristianos en el movimiento obrero en Córdoba, (1946-1979)”, *Andalucía Contemporánea III, Actas del III congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 2001*. Córdoba, 2003, pg. 789-805.